

El prójimo y el lazo social (Jornada)

¿Quién es el otro en el universo del gadget?

Susana Salce

El otro como máquina, gadget, ícono.?

Un tema que siempre me interesó es el de la constitución subjetiva. Entiendo que todo el esfuerzo que un niño realiza para empezar a hablar y dar forma a su subjetividad, consiste en articular cuerpo, imagen, palabra y voz en un trabajo que no es, sin el otro, sin la presencia del otro. Hablando del prójimo, Freud dice en el Proyecto: “Es sobre el cuerpo del otro que se empieza a discernir”

Vivimos inmersos en un mundo tecnológico en el que proliferan toda una serie de aparatitos que nos confrontan permanentemente con la desarticulación de lo que la constitución subjetiva articula. Cuerpo, imagen, mirada y voz se desanudan se disocian en un intercambio tecno. del que participan niños cada vez más pequeños que están en pleno proceso de constitución de su subjetividad.

¿Qué desafío nos trae esta tecnología que posibilita pero también puede impedir el lazo social entendido como encuentro con el otro?

Paul Valery se preguntaba en la primera mitad del siglo XX :¿puede la mente humana dominar lo que la mente humana ha creado?

La ciencia nos trajo la TV, los viajes a la luna y los gadgets, dice Lacan en la Tercera “Los Gadgets son por ahora un síntoma” “el problema es si llegamos a ser animados por ellos”.

¿qué son los gadgets? el primer uso del término fue en el año 1884-1885 con motivo de la inauguración de la estatua de la libertad en Nueva York, los fabricantes hicieron pequeñas reproducciones para promocionarla. Esas reproducciones se llamaron Gadgets. Era el apellido de uno de los fabricantes del monumento. En el siglo XX, el término retorna de un modo nefasto : los científicos llamaron Gadget a la primera prueba experimental de explosión de la bomba atómica.

Es sabido que el auge de lo tecnológico se produce sobre todo después de la segunda guerra mundial. En la inauguración de una exposición de automóviles en el año 1939 Goebbels decía “Vivimos una época que es a la vez romántica y acerada, que ha descubierto un nuevo romanticismo en los resultados de las invenciones y las técnicas de la modernidad, el nacionalsocialismo ha sabido quitar a la técnica su rasgo desalmado y llenarla con el ritmo y el impulso cálido de nuestra época”. Es el año 1939 y Goebbels habla del impulso cálido de una época en la que entre la primera y segunda guerra mundial se exterminaron por hambre y violencia en Europa y Rusia 70 millones de personas. Muchos autores se siguen preguntando ¿qué cambios se habrán producido en la subjetividad humana a partir de que los hombres permitieron que se realizaran estas atrocidades con sus semejantes?

Desde comienzos del siglo XX algunas voces desde la literatura intentaban reflexionar acerca de estas transformaciones. Sólo voy a tomar dos por una cuestión obvia de tiempo y espacio. Uno es Robert Musil que en “El hombre sin atributos” situada en Viena en 1913 dice “¿no hemos notado acaso que las experiencias se han vuelto independientes de la gente?... Ha surgido un mundo de atributos sin el hombre, de experiencias sin la persona que la experimenta. Sujetos en los que ya no sobrevive sino el último núcleo de lo humano.

Podría decirse que la otra cara de este “hombre sin atributos” de los que habla Musil, son los objetos con atributos humanos que proliferaron en este siglo. Me refiero a la inteligencia artificial, el dinero inteligente, los edificios inteligentes y las máquinas que hablan o los hombres que hablan como máquinas.

Recordemos que alrededor del año 1940 del siglo pasado Bruno Bettelheim estudiaba esas formas del autismo en las que la máquina ocupa el lugar del otro, del semejante. Hablando del siglo XX Bettelheim decía que “La delusión moderna típica era la de ser movido o influido por una máquina”.

Si Musil habla del “hombre sin atributos”, y Heidegger en el 1936 decía que lo que caracteriza a la modernidad es el mundo como imagen. Me pregunto ¿qué es lo que se licúa o liquida cuando el hombre se separa de sus atributos y el mundo se vuelve sólo imagen?

El dos de setiembre de este año, se publicó en el -Corriere de la Sera de Italia- una noticia periodística que incluía una foto. En la foto hay un grupo de policías tratando de disuadir a un joven que amenaza con arrojar a las aguas del Bósforo. Separado de ese grupo, hay a otro policía sacándose una “Selfie” en el mismo momento en el que a sus espaldas el cuerpo del joven cae al agua. Podría decirse que en lugar de cumplir con su función de asistencia al otro, el funcionario público, estaba ocupado mirándose en su aparatito. Esta escena me hizo pensar en el mito de Narciso y me pregunté porqué cuando alguien se aliena en la imagen algo respecto del cuerpo se desnuda –desnuda-. Cuando Narciso quiere abrazar su imagen el cuerpo cae. Alienados en un mundo de imágenes los cuerpos parecen perder consistencia, caen ante la indiferencia del otro. Es común ver personas sentadas una frente a otra sin mirarse y sin hablar entre sí, mientras permanecen omnubilados mirando sus pequeñas pantallitas. ¿dónde están los sujetos y dónde los cuerpos? ¿quién ocupa el lugar del otro en esos intercambios?

Es de destacar o me parece interesante pensar como signo de la época, que la primera “Selfie” de famosos se la sacaron Obama y Cameron en los funerales de Nelson Mandela, la muerte quizá de uno de los últimos líderes que la modernidad ha podido ofrecer. Un acto verdaderamente asombroso.

Hablando de hombres y de asombros, hay un libro de Pascal Quignard que se llama “Las sombras errantes” el nombre en francés es “Les ombres errantes”. Lo cual suena como los hombres errantes, hombres como sombras. En ese libro Quignard dice: que en la moral dominante lo que era simbólico se ha vuelto imaginario, imagen sobre papel, o imagen sobre pantalla. “En estos días el forum se ha vuelto un Templum –un contemplum de imágenes móviles- Contemplar y templo tienen la misma raíz latina. La contemplación pasiva de imágenes y el culto religioso van juntos.

Con el título “Hatsune Miku”, la artista japonesa que no existe” un diario argentino comentaba el éxito internacional de una cantante “anime” cuyas canciones, videos y conciertos generan millonarias ganancias en dólares a sus creadores. Su nombre “Miku” significa: primer sonido del futuro. Nació como aplicación de un programa de voz artificial y para hacerla más atractiva la empresa creadora, combinó esa voz con la imagen de una chica que nació con 16 años, aunque el tiempo pase siempre va a tener esa edad. El diario dice que Miku nunca va a cancelar un concierto porque le duela la garganta o se haya pasado la noche anterior consumiendo droga.

Smartphones, tablets, y Mikus un culto imaginario y una-nimè

¿Qué dioses son estos si como dice Quinard lo que era simbólico devino imaginario, imagen sobre papel, o imagen sobre pantalla?

La adoración de imágenes de seres inexistentes como el caso de la artista animé hablan del retorno o la insistencia de un sentimiento religioso que surge en los lugares más impensados. La ciencia moderna nació cuando las matemáticas le robaron el infinito a la religión entonces algunos creyeron que la razón había triunfado sobre la idea de Dios..

Weber por ej. creía que la técnica iba a traer una explicación más racional del mundo cuando en realidad con el culto tecnológico se produjo un retorno de la religión. Una religión fragmentada poblada por pequeños dioses celulares que han obtenido una aceptación unánime, un-animè los íconos de hoy en día, efímeros, descartables, las tablet. Por eso el mercado les da crédito, los acredita, porque ha comprendido que el núcleo del deseo humano jamás se contenta con su objeto. Siempre hay otro más novedoso que el anterior y esta novedad renueva el ciclo infernal de un deseo que se debate entre consumo y basurero.

En "La hospitalidad" libro en el que entre otras cosas se habla del otro como extranjero, Derridà propone lugares que cumplen una función de resistencia y amparo ante el avance tecnológico que nos amenaza. Menciona la poesía, el psicoanálisis y las formas del arte que hacen lugar a la pregunta por el amor, el decir, el sexo y la muerte.

Quiero terminar este trabajo recordando y subrayando algo que Freud decía en (14) "El Malestar en la cultura": reunirse con otros, situarse en el seno de la Comunidad y proceder a realizar algo en conjunto, es otro modo de contribuir al sostenimiento de la civilización. A mi modo de ver reuniones como ésta y las que cotidianamente se realizan en Buenos Aires que nos permiten encontrarnos, hablar, disentir, en consonancia o disonancia, hacen posible el sostenimiento del deseo de trabajar, de estar vivos, haciendo realidad esa experiencia de la que como decía Benjamin a comienzos del siglo XX comenzaba a perderse.

Susana Salce